



✦ Dr. José Beretervide  
(1888 - 1937)

## Deceso del Prof. José Beretervide

### DISCURSO DEL Dr. EMIL MESSNER EN NOMBRE DEL CONSEJO Y DEL CUERPO DE PROFESORES DE LA FACULTAD DE VETERINARIA

Señores:

El Consejo y el Cuerpo de Profesores de la Facultad de Veterinaria me han designado para tomar la palabra en este acto de tristeza y de piedad. En los momentos de honda congoja la elocuencia es difícil; hasta está demás. Permitidme señores, sin embargo, sobreponernos a nuestra aflicción y describir a grandes rasgos lo que el doctor José Beretervide fué para nuestra Facultad; permitidme detallar la gran deuda de gratitud que contrajimos hacia él todos: los miembros del Consejo, el profesorado, los estudiantes, el personal administrativo, el subalterno, y el público.

José Beretervide entró el año 1907 como ayudante clínico al Hospital de la entonces Escuela de Veterinaria. Luego actuó en la Inspección de Remonta del Ejército hasta que en 1910 ingresó a la Inspección de Policía Sanitaria Animal, como Veterinario Regional. En Setiembre de 1918 fué nombrado Director y Administrador del Hospital, y, luego, Director del Instituto de Clínicas, cargo en el cual le sorprendió la muerte. El mismo año 1918 fué elegido para integrar el Consejo de la Facultad, como Delegado de los Estudiantes, misión delicada que desempeñó hasta 1922 con el tacto que le era característico.

En los casi veinte años que el doctor Beretervide dirigió nuestro Hospital con singular acierto, ha sido el alma de su conservación y de su progreso. Si las clínicas y la Policlínica pudieron mantener y hasta aumentar su prestigio a través de los años, algunos realmente críticos, fué en mayor parte debido a la labor incansable, al verdadero sacrificio de su Director, que con su entusiasmo nunca flaqueante, con su innata amabilidad y su exquisito don de gentes, supo vencer los obstáculos y armonizar las exigencias de la enseñanza, con los intereses del público.

Además se destacaba el Dr. Beretervide por su colaboración espontánea

nea y desinteresada en cualquier emergencia. Gracias a su disposición de ayudar salvó la marcha de la enseñanza en varias ocasiones de verdadero apuro. Honorariamente dictó en 1921 la cátedra de Higiene; honorariamente en 1924 la de Obstetricia; honorariamente en 1925 la de Patología Bovina con Clínica Bovina y Obstetricia; el año siguiente también honorariamente, la de Patología y Clínica Quirúrgica y Podología, y últimamente en 1935, igualmente, en forma honoraria, las clases de Patología General y Clínica Prodedéutica. En Octubre de 1929 se encargó interinamente de la cátedra de Patología Médica y de la Jefatura de la Clínica Médica, cátedra que luego obtuvo en propiedad, dedicándose a ella hasta la aparición de la cruel enfermedad.

Al resumir la vida de un funcionario significa la máxima alabanza el poder decir: resultó el hombre para el puesto. — Como se desprende de las funciones enumeradas, el doctor Beretervide estaba tan íntimamente vinculado al Hospital y a la Enseñanza Clínica, en todos sus resortes que pensar en el Hospital era pensar en él.

José Beretervide era un hombre ejemplar, porque era un cumplido celoso de su deber; porque era un excelente colega y compañero y un Jefe correcto y bondadoso para con sus subalternos. Era un hombre benévolo, sin debilidades, justo sin rigores; todo su ser revelaba una armonía serena, una de las prendas más preciosas que puede ostentar un hombre. Como técnico tenía una preparación científica sólida, abonada por una vasta exposición personal continuamente perfeccionada por el estudio. Gracias a su esfuerzo tesonero nuestra clínica cuenta hoy con una bien equipada sección de Radiología que en muchas ocasiones ha prestado valiosos servicios. Como profesor enseñaba con la sinceridad y la modestia de los verdaderos valores, sin afanes vanidosos de ser original e interesante, cueste lo que cueste, y comunicaba sin reservas su caudal de saber. Además de maestro era un verdadero amigo paternal de los alumnos.

Por último quiero señalar un rasgo que tal vez no a todos les parezca importante, pero que a mi modo de sentir y pensar, representa una gran virtud para un Veterinario: me refiero a que el doctor Beretervide tenía no sólo una gran comprensión para todo lo humano, sino también tenía compasión con el sufrimiento de los pobres animales.

Doctor Beretervide, tantos y tan grandes rasgos son los méritos granjeados por ti como Director del Hospital y Profesor de nuestra Facultad que tu espíritu sano y amable continuará actuando entre nosotros y seguirás de este modo beneficiando al Hospital al cual dedicastes lo mejor de tu vida.

Noble y querido amigo, descansa en paz.